

carisma

187372

ABRIL 2018



ANIVERSARIO DE LA BEATIFICACIÓN DE LUIS ORMIÈRES,
FUNDADOR DE LAS HERMANAS DEL ÁNGEL DE LA GUARDA

Ser **ángel**es
visibles

Luis Ormières y Madre San Pascual, verdaderos discípulos

Hnas. Purificación López
y M^a Remedios Sánchez

LUIS ORMIÈRES

- 1809 Nace el 14 de julio
- 1833 Es ordenado sacerdote el 21 de diciembre
- 1837 El 12 de abril se encuentra con el P. Deshayes
- 1838 El 26 de septiembre se presenta como voluntario para ayudar en la peste de Comus
- 1839 El 3 de diciembre abre la primera casa de la Congregación
- 1840 El 1 de enero funda la 1^a escuela en Quillan
- 1864 El 12 de febrero funda por primera vez en España (Puerto Real)
- 1890 Fallece el 16 de noviembre



El 122 de abril de 2017, en Oviedo, la Iglesia proclamaba beato a Luis Antonio Ormières, un sacerdote francés, que terminó sus días en la ciudad de Gijón. El beato Luis Ormières y Juliana M^a Lavrilloux –conocida como Madre San Pascual– lucharon por ofrecer espacios donde la igualdad de oportunidades y el encuentro cercano con Dios fueran, sencillamente, posibles. ‘Espacios verdes’ de ternura, cuidado, orientación, crecimiento... para niños y jóvenes, ancianos y enfermos, familias y pobres necesitados de ayuda. Pequeños pueblos del sur de Francia y ciudades pequeñas –o no tan pequeñas– de España veían llegar un grupo de religiosas cercanas y sencillas, que se tomaban un “vivo interés” –decía la Fundadora– por aliviar y cuidar, proteger o enseñar a cuantos acudían a sus escuelas o comunidades. Otras veces salían ellas mismas a ofrecer esta ayuda generosa en medio de epidemias o guerras, tan desgraciadamente frecuentes en el S. XIX. Por eso, eligieron llamarse Hermanas del Ángel de la Guarda.

Luis Ormières era un hombre bondadoso y compasivo, dispuesto a ayudar en la medida de sus posibilidades y, cuando estas le resultaban insuficientes, implicaba a

quienes estaban a su alrededor con el fin de “hacer el bien, siempre y en todas partes”. Sencillo y descomplicado, jovial y emprendedor, se ganaba con facilidad amigos de toda clase y condición. Quienes le conocían decían de él: “Destacaba muchísimo en la caridad, sobre todo con los pobres y obreros”.

Apasionado por la Palabra de Dios, estudiaba y oraba a diario la Sagrada Escritura: “Vayamos nosotros mismos a la escuela de nuestro divino Maestro”. “Los Evangelios, la Sagrada Escritura, nuestra regla y guía”, decía. La celebración de la Eucaristía era el centro de su jornada y, en medio de la desbordante actividad que caracterizó su vida –fueron más de sesenta fundaciones entre Francia y España– siempre mantuvo su vida interior y la sabiduría evangélica en su escala de valores. “No había más que verlo, para sentirse atraído a Dios, sabía sacar de la más sencilla conversación, abundante materia de provecho espiritual”, decía Mons. Francisco Jarrín, uno de sus amigos. Tuvo en S. Pablo, S. Francisco de Sales y

S. Vicente de Paúl, los modelos de su espiritualidad, de su abnegación de sí y de su entrega apostólica.

“Mártir de la caridad” le llamó su obispo cuando casi muere contagiado al acudir a la población de Comus (cerca de Quillan, su pueblo natal). Recibió una medalla del Gobierno francés “por su entrega”. Ese espíritu lo transmitió a las Hermanas. En 2007, las Hermanas recibieron un reconocimiento en Montauban (Francia) por proteger, a riesgo de sus vidas, a un grupo de judíos durante la Ocupación, hasta que esta ciudad fue liberada.

Entendía la educación como “un verdadero apostolado, un segundo sacerdocio”. ¿No mirará como hecho a él mismo lo que hagamos por los niños? Los que hayan enseñado a muchos el camino de la justicia brillarán como estrellas por toda la eternidad”. Para él, enseñar era más que instruir, era educar a la persona y evangelizar: “Hacer verdaderos discípulos es nuestro fin”. “No es un templo lo que vamos a preparar al Señor; vamos a formar hijos de Dios”. Ensayó métodos nuevos para atraer la atención de los ‘rudos’ niños y jóvenes del campo francés del S. XIX y para captar su atención con una enseñanza eminentemente práctica más que teórica. En un momento en que las niñas estaban excluidas, no en teoría pero sí ‘de hecho’, del sistema educativo, Luís Ormières comenzó a fundar escuelas en muchos de los pequeños pueblos del sur francés, en el entorno de Toulouse.

LA MISIÓN DE EDUCAR

Esta obra no puede entenderse sin la Madre San Pascual. Una educadora nata. “Es preciso mostrar a los niños una amable sencillez. No basta quererlos, han de notar que se les quiere”. Era una mujer “hábil para discernir”, de una gran fortaleza interior y, a la vez, delicada y sensible. Su alegría y su dulzura movían los corazones y su firmeza la hacía decidida y constante hasta el fin. Desde muy joven había sentido la llamada a la Vida Religiosa y profesó en las Hermanas de Saint Gildas des Bois (fundadas por el P. Deshayes en Beignon), donde era una persona considerada y respetada por sus hermanas, que le confiaron importantes responsabilidades. Hoy nos unen, a ambas congregaciones, lazos de fraternidad y amistad. »



MADRE SAN PASCUAL

- 1809 Nace el 4 de enero
- 1824 El 5 de marzo entra en el Noviciado de la Instrucción Cristiana
- 1839 El 26 de julio tiene su primer encuentro con el P. Ormières
- 1839 El 6 de noviembre sale de Saint-Gildas
- 1840 El 1 de enero funda la 1^a escuela en Quillan
- 1853 El 28 de septiembre es elegida como superiora general de las Hermanas del Ángel de la Guarda
- 1871 El 22 de mayo tiene lugar su primera visita a España (Puerto Real)
- 1875 Fallece el 2 de octubre

» Juliana M^a Lavrilloux y Luis Ormières habían nacido el mismo año, separados por los 850 kilómetros entre Quillan y Josselin. Ambos coincidieron en un momento crucial. Luis tenía un proyecto y buscaba personas que le ayudasen a realizarlo y acudió al P. Deshayes. La entonces Hna. San Pascual estaba feliz y no deseaba sino vivir con una entrega, cada vez mayor, su Vida Religiosa cuando —a través del P. Deshayes— se cruzó en su vida la petición de un sencillo sacerdote que buscaba hermanas para educar a las “niñas pobres de Quillan”.

Mujer apasionada por hacer la voluntad de Dios, después de muchas luchas y dificultades interiores y exteriores, y de un profundo discernimiento, descubrió este proyecto como una nueva llamada. Por eso fue capaz de arriesgar todas sus seguridades y confiar ante un futuro incierto. Nunca pensó que sería Fundadora. Tenía 30 años cuando dejó su “querida comunidad”, las personas y el lugar que amaba, a los que siempre guardó un profundo afecto. Un mes duró el viaje. El día 3 de diciembre de 1839 nació la primera comunidad.

Las dificultades fueron muchas para la nueva fundación. Ormières no era ingenuo, decía que “un edificio duradero no se levanta sobre las arenas movedizas del entusiasmo. El sabio que quiere construir se sienta a estudiar sus recursos y a prepararlos”. Luchador, pero también paciente, se sentía instrumento de una misión, encomendada por la Providencia. “Hagamos siempre lo que podamos y dejemos a la Providencia el cuidado de perfeccionar toda nuestra obra ¿No será que Dios ha querido manifestar que esta es Su obra propia?”.

HERMANAS CAMINO A LAS PERIFERIAS

La Congregación se extendió rápidamente. Las Hermanas eran enviadas de dos en dos —a veces tres o cuatro—. No todas eran maestras, las había también farmacéuticas, enfermeras... Además de dar clase, ofrecían formación a las madres, se preocupaban de la situación de las familias, atendían a los enfermos, daban catequesis y estaban allí donde hubiera una emergencia (frecuentes en los años de guerras y epidemias). Se sucedían pequeñas escuelas, escuelas-hogar, orfanatos, formación profesional, asilos de enfermos y ancianos, visitas a los presos... Hacían realidad, en lo cotidiano, el envío: “Sed Ángeles Visibles”. “Os esforzaréis queridísimas hijas, por haceros dignas de vuestro hermoso Nombre. La Escritura nos presenta a los Ángeles como criaturas que están en la presencia del Señor, contemplan su rostro y son enviados a una misión salvadora”.

Son los más pequeños y menos privilegiados los más necesitados y el objeto de sus desvelos. Todos iguales pero, si hay que hacer diferencias, hacerlas en favor de los pobres: cuando, en una festividad del Corpus, los organizadores de



la procesión determinaron que solo fueran las niñas ricas, porque tenían vestidos ‘apropiados’, Luis toma rápidamente una medida: “Si no se permite ir a las niñas pobres, las demás tampoco irán”. Que cada uno encuentre y pueda desarrollar su “propio don”, cultivar la propia vocación: “No debemos adquirir el compromiso de formar a los niños en una profesión determinada... sino seguir los designios de la Providencia sobre cada uno de los niños que nos han sido confiados”.

Ormières y San Pascual no querían para las chicas una educación “de adorno” muy al estilo de aquella época (tareas de la casa, modales, costura y música), querían también formar sus mentes (con gramática y aritmética) y sus espíritus (con una sólida formación religiosa y ética). Actualmente, la promoción de la mujer, a través de la educación escolarizada o no, o de diversos proyectos de promoción y formación, constituye un objetivo claro para las hermanas. Su interés por “hacer el bien, siempre y en todas partes”, su deseo de buscar por encima de todo la voluntad de Dios, le hace responder a una necesidad nueva que descubre en un lugar diferente. Un objetivo era no entrar en competencia con otras instituciones, sino ir allí donde todavía no había ido nadie, donde nadie había comenzado una obra similar.

En España, la Congregación pasa del mundo rural a las ciudades y esto se debe únicamente a esta actitud de discernimiento ante una situación social y política completamente distinta a la de Francia y, consecuentemente, a unos objetivos también diferentes en la Iglesia española.

“Las necesidades de la Iglesia son las nuestras”, escribe el beato Luis en 1869. Adaptación y creatividad: “Estamos estudiando cuales modificaciones pudiera, sin alterar el espíritu del Instituto, acomodarse mejor al carácter y varios modales de las Naciones a donde nos mande la Providencia”.

DESDE FRANCIA A VIETNAM

Desde Francia, nuestro país de origen, y respondiendo a los deseos de nuestros Fundadores: “El Ángel, ¿irá a otros países? Este es el mayor de mis sueños” —decía Ormières—. Las Hermanas hemos extendido las ‘alas del ángel’ a diferentes lugares: España (1839), Venezuela (1950), Malí (1951), Colombia, Italia y Japón (1956); Estados Unidos (1962), Alemania (1967), Guinea Ecuatorial (1968), Ecuador (1975), Nicaragua (1981), México (1991), El Salvador (1994), Costa de Marfil (2001) y Vietnam (2016).

Hoy, nos reconocemos como una Congregación dinámica, que vive el gozo de beber en las fuentes de nuestras raíces y de los valores que nos dan identidad; en itinerancia, siempre en búsqueda, con los ojos abiertos para contemplar el mundo, las nuevas periferias que nos llaman a salir y anunciar la alegría del Evangelio. Nos sentimos llamadas a recrear nuestro Carisma, afianzando nuestra consagración como opción de vida identificada con Cristo, vivida en sencillez y transparencia, desde una espiritualidad encarnada, centrada en la Palabra de Dios. Y a ofrecer este carisma, en la Iglesia y en el mundo, a través de nuestra misión apostólica y la Familia Laical Ángel de la Guarda.

DOS ÁNGELES MUY VISIBLES

El Beato Luis Ormières y Madre San Pascual fueron personas:

- Conscientes de haber recibido de Dios un don para ofrecerlo en el trabajo en favor de otros.
- Capaces de ver a Dios en la realidad cotidiana, porque primero lo veía ‘dentro’ de sí, en el silencio y la oración.
- Libres, capaces de dejarse conducir por el Espíritu en todo momento, porque confiaban en la ‘Providencia’ de Dios, que cuida siempre desde el amor.
- Apasionados de la Palabra de Dios, donde encontraban luz y fuerza para hacer su voluntad.
- Sensibles ante el sufrimiento y la necesidad de las personas.
- Dispuestos a hacer todo lo posible para responder a las necesidades, ayudar, hacer el bien.
- Deseosos de anunciar a todos la alegría del evangelio, que ellos habían descubierto.

Vivir hoy la sencillez evangélica significa para nosotros, Hermanas y Laicos: sinceridad, honradez y autenticidad personales, buscar primero a Dios y su Reino (Mt 6,33), fe humilde y confiada en la Providencia, transparencia y descomplicación en las relaciones y el modo de vivir, incompatible con el engaño y las apariencias, entrega al Señor y a los hermanos en lo cotidiano. La figura del ángel, tal como se nos muestra en las Escrituras, sigue siendo para nosotras, y para todos los laicos asociados a nuestra misión, la inspiración de nuestro modo de hacer: cuidar (Gn 16,7-11; Mt 18,10), liberar (Hch 12,7-11), guiar (Ex 23,20-23), orientar (Mt 1,20), anunciar buenas noticias (Lc 2,10), consolar (Lc 22,43), proteger (Sal 34,8), alabar (Lc 2,13). Son algunas de las muchas citas que nos muestran las actitudes que queremos vivir.

Nos apasiona lo que somos y estamos llamadas a ser en el mundo. Para todos, sin distinción de edades, culturas y situaciones, ser “Ángeles visibles” es una llamada a testimoniar con gozo nuestra identidad, recrearla y compartirla con otros en nuestra misión apostólica, para que el Carisma —recibido por parte de nuestros Fundadores, el beato Luis Antonio Ormières y Madre San Pascual— se expanda en el mundo, como un modo específico de encarnar el Evangelio. Como María, modelo de seguimiento de Cristo, de vida interior y mujer creyente, avivamos nuestra mirada, escucha, sensibilidad y disponibilidad, para guardar la palabra de Jesús en nuestro corazón y estar prontas a hacer lo que Él nos diga. ■

Ángeles que ayudan, animan...

Apostando por los últimos en California



Hortensia del Villar

Yo me pregunto: ¿cuándo terminará la guerra? ¿Cuándo veré sonrisas en los rostros de los niños en vez de lágrimas? ¿Cuándo veré estrellas en el cielo en vez de humo negro? No lo sé. Lo que sí se, es que el mundo no será destruido por aquellos que hacen el mal sino por aquellos que sólo ven y no hacen nada. Roguemos a Dios por la paz en el mundo". Naya Abou Mousa, una joven refugiada de Siria, expresa estas palabras como parte de su testimonio al grupo de Ministros de la Solidaridad de la Diócesis de San Bernardino (Estados Unidos), donde desarrollo mi ministerio como directora de la Pastoral Social. En una diócesis de 1,7 millones de católicos, con un índice de pobreza entre los más bajos del país, acompaña a la comunidad inmigrante y refugiada, que compone el 60% de la población.

Me siento privilegiada de poder trabajar por la dignidad de nuestros hermanos inmigrantes de Centro Amé-

rica, México, Asia, África y Oriente Medio. Como Hermana del Ángel de la Guarda esta es mi llamada: acompañar y animar la esperanza, inspirada en la acción sanadora de los ángeles en la Biblia. Parte de mi misión incluye también entrenar líderes y equipos de pastoral social que llamamos Ministros de la Solidaridad. Ofrecemos formación en la Doctrina Social de la Iglesia y espacios de reflexión en derechos para inmigrantes, prevención del racismo, derechos de los 'sin-techo' y solidaridad global. Nuestro fin es ver, orar y actuar para transformar la parálisis de la indiferencia con la fuerza multiplicadora de la solidaridad.

Jesús resume la misión de sus seguidores en ver y con-moverse: "Porque tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; fui forastero, y me recogiste; estuve desnudo, y me vestiste; enfermo, y me visitaste; en la cárcel, y viniste a mí" (Mt. 25,35). ■

Nuria Martín Quirós

De vuelta a Europa para mojarse en lo social

Nuestra misión es ser "Ángeles visibles", que salen a las periferias de nuestra cotidianidad para acompañar los sufrimientos de las personas que se encuentran vulneradas por multitud de situaciones. Apostamos por una sensibilización que promueve la defensa de los Derechos Humanos y de la vida, y el compromiso por el cuidado de la Tierra. Trabajamos la acogida, la escucha y el acompañamiento, que fortalecen interiormente a la persona, propiciando caminos de crecimiento y autonomía personal. Nuestros ámbitos de actuación incluyen, entre otros, proyectos con migrantes y menores, promoción de la mujer, pastoral parroquial y penitenciaria. Para ello, colaboramos y trabajamos en red con otras instituciones, creando cauces de nuevas posibilidades para los más desfavorecidos.

Ángeles que ayudan, animan...

Apostando por los últimos en California



Hortensia del Villar

Yo me pregunto: ¿cuándo terminará la guerra? ¿Cuándo veré sonrisas en los rostros de los niños en vez de lágrimas? ¿Cuándo veré estrellas en el cielo en vez de humo negro? No lo sé. Lo que sí se, es que el mundo no será destruido por aquellos que hacen el mal sino por aquellos que sólo ven y no hacen nada. Roguemos a Dios por la paz en el mundo". Naya Abou Mousa, una joven refugiada de Siria, expresa estas palabras como parte de su testimonio al grupo de Ministros de la Solidaridad de la Diócesis de San Bernardino (Estados Unidos), donde desarrollo mi ministerio como directora de la Pastoral Social. En una diócesis de 1,7 millones de católicos, con un índice de pobreza entre los más bajos del país, acompaña a la comunidad inmigrante y refugiada, que compone el 60% de la población.

Me siento privilegiada de poder trabajar por la dignidad de nuestros hermanos inmigrantes de Centro Amé-

rica, México, Asia, África y Oriente Medio. Como Hermana del Ángel de la Guarda esta es mi llamada: acompañar y animar la esperanza, inspirada en la acción sanadora de los ángeles en la Biblia. Parte de mi misión incluye también entrenar líderes y equipos de pastoral social que llamamos Ministros de la Solidaridad. Ofrecemos formación en la Doctrina Social de la Iglesia y espacios de reflexión en derechos para inmigrantes, prevención del racismo, derechos de los 'sin-techo' y solidaridad global. Nuestro fin es ver, orar y actuar para transformar la parálisis de la indiferencia con la fuerza multiplicadora de la solidaridad.

Jesús resume la misión de sus seguidores en ver y con-moverse: "Porque tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; fui forastero, y me recogiste; estuve desnudo, y me vestiste; enfermo, y me visitaste; en la cárcel, y viniste a mí" (Mt. 25,35). ■

Nuria Martín Quirós

De vuelta a Europa para mojarse en lo social

Nuestra misión es ser "Ángeles visibles", que salen a las periferias de nuestra cotidianidad para acompañar los sufrimientos de las personas que se encuentran vulneradas por multitud de situaciones. Apostamos por una sensibilización que promueve la defensa de los Derechos Humanos y de la vida, y el compromiso por el cuidado de la Tierra. Trabajamos la acogida, la escucha y el acompañamiento, que fortalecen interiormente a la persona, propiciando caminos de crecimiento y autonomía personal. Nuestros ámbitos de actuación incluyen, entre otros, proyectos con migrantes y menores, promoción de la mujer, pastoral parroquial y penitenciaria. Para ello, colaboramos y trabajamos en red con otras instituciones, creando cauces de nuevas posibilidades para los más desfavorecidos.

Ángeles que educan, protegen...

La Misión de formar discípulos de Cristo

Inmaculada Cárdenas

En la era de la modernidad líquida (según definición del recientemente fallecido Zygmunt Bauman) y en el contexto actual de la Europa del siglo XXI, vivimos con sentido nuestra misión de Evangelizar Educando a nuestros alumnos en valores que armonicen su dimensión humana, ética y espiritual. La Congregación tiene en sus orígenes un proyecto educativo, expresión de la vocación de un maestro, Luis Ormières, que no busca la instrucción como fin sino que la persona llegue a descubrir aquello que le lleva a realizarse según el plan de Dios. Para nosotros hoy, más de siglo y medio después, "formar discípulos de Jesús" es nuestra ruta de camino, un itinerario en el que acompañamos a nuestros alumnos en su proyecto vital.

La Escuela Santo Ángel, en la realidad concreta de España (ocho centros educativos), tiene algunos desafíos importantes que abordamos desde estas claves:

■ **Escuela con identidad:** constatamos la necesidad de adquirir un compromiso con la sociedad laica en que vivimos siendo referentes de fe y de vocación. Necesitamos educadores con sentido de vocación y misión y desde esta clave trabajamos cada día: crecer en sentir el Proyecto carismático como propio y saber transmitirlo a alumnos y familias.

■ **Educar para la vida:** apostamos por una formación integral de la persona cuyo estilo educativo se caracteriza por la cercanía, el cariño y la sencillez. Educamos en el aula para poder resolver problemas reales. Los nuevos modelos de aprendizaje y la actualización pedagógica están al servicio de dar a nuestros alumnos las capacidades y recursos necesarios para vivir en cualquier mundo posible desde una escala de valores bien jerarquizada.

■ **Acompañar con "Ángeles visibles":** en el ámbito educativo, se traduce de múltiples formas: acción tutorial a alumnos y familias, consistente y continua, colaboración en que nuestros alumnos conozcan experientialmente a Jesús, un estilo educativo que pone en el centro a la persona, su desarrollo en todas sus dimensiones y el descubrimiento de su propio "don" y de su propia vocación.



Las religiosas educan en Ecuador a través de dos proyectos, uno en Quito y otro en San Simón

■ **Escuela que construye comunidad:** compromiso con una comunidad educativa acogedora, hospitalaria, espacio de encuentro de la diversidad y que sea referente de vida cristiana. ■

Isabel G. de la Parte

Educar en América

En el documento de Aparecida, los obispos hacen presente que en este continente se vive "una particular y delicada emergencia educativa". Así se define la realidad y urgencia de educar humanizando, de formar personas integralmente desde una mirada de antropología cristiana, nos lleva a despertar y urgir el respeto a la vida, a la dignidad de la persona e identidad de cada uno, con sus deberes y derechos, con el compromiso de aportar a una sociedad justa, fraterna, solidaria, desde la perspectiva del Evangelio. Nuestro quehacer educativo angelino se nutre de la inspiración del carisma de Luis Antonio Ormières: cultivar la interioridad y el reconocimiento "del don propio para bien de los demás" es el camino para abordar el Proyecto de Vida con el que insertarse a la sociedad. Porque las realidades de dolor, desigualdades e inequidad hieren especialmente a los más débiles, a los niños y jóvenes, esta urgencia se hace búsqueda creativa, se hace pasión.



Al lado de los enfermos y mayores...



María Villar Fernández

En la Congregación, el cuidado de las enfermas y ancianas está en la raíz misma de la Fundación y, desde el principio encontramos documentos y cartas del Padre Luis. A. Ormières y de Madre San Pascual animando y alabando esta misión congregacional poniendo igual hincapié en el cuidado físico, la ayuda moral y la atención espiritual de cada persona. Desde hace unos años, la Congregación ha dispuesto comunidades mejor preparadas para atender a nuestras Hermanas mayores y enfermas. Es una misión de equipo, donde la fraternidad se pone especialmente de manifiesto. Cada Hermana, por mayor que sea, tiene algo que hacer, ofrecer, recibir de las demás en un intercambio de compañía, de pequeños servicios, de compartir experiencias y cariño.

Como reto para las que estamos especialmente dedicadas a ellas tenemos el artículo 74 de nuestras Constituciones: "En cada hombre que sufre se continúa la Redención de Cristo. La Hermana debe representar para el enfermo y el anciano, al Ángel que cuida, alivia, anima, que les anuncia el mensaje de Cristo y prepara el encuentro definitivo con el Señor".

El artículo 75 de nuestras Constituciones extiende este espíritu a las hermanas mayores y enfermas, resaltando de manera especial la dimensión contemplativa, de adoración y alabanza propia de los Ángeles. En ello estamos. Felices de poder realizar la Misión que soñaron nuestros dos Fundadores –Luis Ormières y la Madre San Pascual–, con nuestras propias hermanas. ■

Raquel Ojeda y Giselle Togo

... También en Costa de Marfil

Somos dos hermanas del Ángel de la Guarda enfermeras, que junto a otra hermana, asistente social, formamos la comunidad de Abobo-BC, un barrio marginal de la rica capital económica de Costa de Marfil, Abidjan. Olvidado por los diferentes gobiernos y castigado por las crisis que han azotado el país, nuestro barrio es uno de los más empobrecidos: alta tasa de paro, infravivienda, falta de infraestructuras, insalubridad... Traduciéndo lo social a términos sanitarios: enfermedades infecciosas (SIDA, paludismo, tuberculosis), alta tasa de mortalidad infantil y maternal, falta de medios económicos para acceder a los centros de salud... En medio de esta realidad, las Hermanas gestionamos el Centro Socio Sanitario "Ange Gardien". Es nuestra manera de "ser Ángeles" que cuidan: haciendo posible el acceso a la salud a una población carente de medios. Que alivian: garantizando unos cuidados de calidad y un clima de acogida y escucha. Y que protegen y animan: dando formación sanitaria, enseñando a prevenir la enfermedad, transmitiendo hábitos de higiene saludable.



La evangelización con los jóvenes

Sara M^a G. Tolmo

As Hermanas nos sentimos enviadas a ayudar a los jóvenes a descubrir su vocación y responder a ella de manera personal. Nuestro Fundador así lo expresaba: "Dios ha creado las piedras que deben componer el admirable edificio de la sociedad, y ha dejado en cierto modo a los hombres el cuidado de pulir y colocar estas piedras en el sitio que Él les ha destinado". Nuestra Fundadora lo diría de una forma enormemente sencilla: "No solo basta querer a los niños sino que ellos noten que se les quiere", con "dulzura y firmeza". La Familia Ángel de la Guarda vivimos el compromiso ilusionado de cuidar, guiar, orientar y acompañar a los jóvenes, al estilo del Ángel. Valoramos el acompañamiento individual y grupal como un medio válido para personalizar procesos de crecimiento y de fe en los jóvenes y en los agentes de pastoral. Juntos tratamos de ser referentes cristianos y de ofrecer experiencias que ayuden a hacer proceso y a crecer en identidad cristiana y carismática; a descubrir el propio Don discerniendo las llamadas de Dios, a conectar con realidades necesitadas para comprometernos en el bien de los demás.

Entre la propuesta pastoral que hacemos, podríamos destacar los grupos de reflexión de la fe que formen para poder dar razón de lo que se cree; encuentros entre los jóvenes Santo Ángel y peregrinaciones a lugares carismáticos que crean y fortalecen los vínculos de familia; la participación y colaboración, a diferentes niveles, con las diócesis y con otras congregaciones que nos ayuda a sentirnos comunidad y a sentirnos Iglesia; experiencias que buscan ponernos en contacto con nosotros mismos y con Dios como pascuas jóvenes, testimonios, ejercicios espirituales, convivencias, formación de agentes de pastoral y campamentos; voluntariados y campos de trabajo, que buscan conectar con la realidad y experciar que tienen algo que decir en ella transformándola. Sentirnos parte de la sociedad, de la Iglesia y de esta familia nos urge a anunciarles a Jesús y su proyecto como una Buena Noticia capaz de hacerles felices. ■

Tatiana Sarmiento

América, la esperanza

Cuando pienso en el trabajo con los jóvenes siento mucho oxígeno habitando mi interior. América es el continente de la esperanza por la gran cantidad de niñez y juventud que lo habita. Los jóvenes son una gran fortaleza para América, pero al mismo tiempo se encuentran muy vulnerables por la realidad de violencia y falta de oportunidades.

Desde la bella experiencia que Dios me ha regalado en el trabajo con jóvenes, solo puedo decir que son unos luchadores, sólo necesitan que les des las herramientas adecuadas para construir y proyectarse. Siento que ese es el trabajo de pastoral juvenil que realizamos las Hermanas. Generamos los espacios para que descubran todo el potencial que los habita y saquen la creatividad y la fuerza para enfrentar sus duras realidades. El proceso juvenil Angelino los lleva a creer que es posible alcanzar cada uno de sus sueños descubriendo que es Dios quien los ha llamado a la vida y tiene un gran proyecto con cada uno. La pastoral juvenil parte de la realidad difícil de la que vienen muchos jóvenes, pero tenemos claro que nuestra tarea es evitar que esa realidad los condene al fracaso; serán ellos los humanizadores de esa realidad escribiendo una historia diferente. La pastoral juvenil Angelina es ayudar a construir el sueño de Dios con cada joven.



Cómo ser hoy Ángeles Visibles en...

AMÉRICA

COMO RELIGIOSA

HNA. CONCEPCIÓN DE JESÚS MARROQUÍN

La realidad de América nos desafía e invita a caminar como el ángel que acompaña, contempla, anuncia, celebra, conforta, denuncia... En América estamos presentes en Ecuador, Venezuela, Colombia, Nicaragua, El Salvador, México y Estados Unidos. Desde el carisma recibido por nuestros fundadores, intentamos promover una pastoral de anuncio explícito del evangelio en diversas plataformas: parroquia, centros educativos, centros de formación para discapacitados, centros de formación juvenil, comedor infantil, albergue para migrantes o trabajo con proyectos sobre trata y migración. Queremos seguir siendo Ángeles Visibles: desde una pastoral de escucha y acompañamiento; desde la pedagogía de la ternura, protección y cuidado; desde la promoción, justicia social e integración especialmente en las mujeres que sufren marginación, violencia de género...; y desde la alegría, sencillez, esperanza y creatividad. La Congregación, desde nuestro compromiso de mujeres seguidoras de Jesús, nos sentimos llamadas a continuar en la construcción del Reino y su justicia, con nuestro testimonio de vida fraterna y, desde la mística y profecía, acompañar y buscar juntos "otro mundo posible".

COMO LAICA

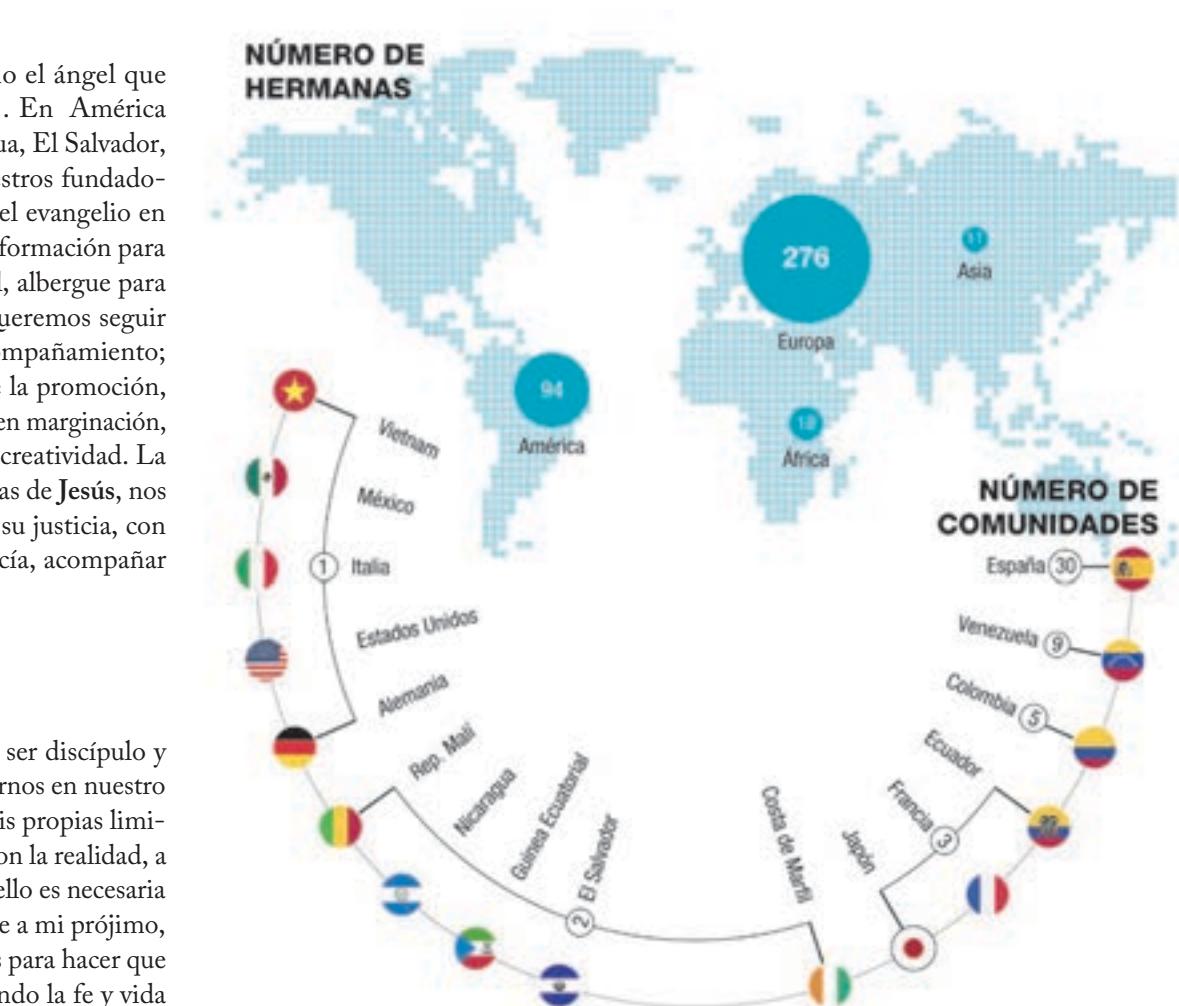
CLAUDIA SUSANA MENDOZA

Comprendiendo que desde cualquier lugar y vocación puedes ser discípulo y misionero; tomando conciencia de la exigencia diaria de renovarnos en nuestro compromiso con la Iglesia; poniendo al servicio mis dones y mis propias limitaciones en acciones concretas; dialogando permanentemente con la realidad, a nivel personal y comunitario; siendo creativo e innovador, para ello es necesaria una buena formación basada en el discernimiento; acercándome a mi prójimo, generando una cultura de encuentro; escuchando la voz de Dios para hacer que su palabra trascienda nuestra vida y la de los demás; fortaleciendo la fe y vida sacramental en contacto directo con el misterio central del cristianismo: pasión, muerte y resurrección; orando en comunión y entendiendo lo que Dios quiere; y siendo portadores de esperanza y sembrando alegría donde quiera que vayas.

ASIA

HNA. NORABEL BIAL BARADI

Después de cinco años como misionera en Nicaragua, la Congregación me envió a Vietnam para ayudar a llevar a cabo la misión que Dios nos había confiado en ese país. Como misionera en Asia, pude saborear los desafíos y las alegrías de cómo ser un Ángel Visible en mi misión de un año. A pesar de que el cristianismo es allí una religión minoritaria (7,6% del total de la población es católica), hay una gran apertura para escuchar el evangelio y la fidelidad a las enseñanzas de Cristo, por lo que encontramos



oportunidades para compartir con los estudiantes, jóvenes y vecinos. El enseñar español me ha permitido ser un Ángel Visible que acompaña, guía y anuncia. Respetar y apreciar las diferencias culturales son actitudes que estoy aprendiendo a vivir con armonía en medio de la diversidad. Humildemente acepto las debilidades en mi propia cultura y reconozco la fortaleza en otras. Soy un Ángel Visible que viaja con las personas con corazones humildes y abiertos para amar y abrazar las diferencias.

EUROPA

COMO RELIGIOSA

HNA. BELÉN G. LINAZA

Ser Ángel Visible no es ir por la calle con unas alas, ni tampoco salir volando en cualquier momento. Ser Ángel Visible es ser presencia de Dios. Los Ángeles no dicen sus propias palabras, no van a donde quieren, sólo cumplen la voluntad de Dios, dicen sus palabras, hacen sus gestos. Pues esa es nuestra misión, ser transmisoras de Dios, de su palabra, de su amor, de su ternura, de su paciencia... A diario nos encontramos con personas que, sin saberlo, van buscando a Dios, buscan su acogida, su mirada de vida hacia la realidad. Y ahí se encuentra nuestro reto, llevar ese mensaje, llevar esa voz que habla de fraternidad, de acogida de la fragilidad, de construir un mundo nuevo. Y también de profundidad, autenticidad, esperanza, alegría. Queremos descubrir a Dios en cada momento, en cada persona, en cada encuentro, en los acontecimientos del día y, como los Ángeles, contagiar la alegría del encuentro con Dios. Ser 'Ángel Visible' es ser consciente de la realidad que nos rodea. En Europa esa realidad nos habla, a veces, de falta de fe, de sentido de la vida, de exclusión social, de soledad... Y, ante esa necesidad, nos sentimos enviadas a niños, jóvenes, ancianos y enfermos, inmigrantes, personas en la cárcel o sin hogar... Nos sentimos invitadas a transmitir a los demás, con nuestra presencia y nuestra ayuda, que no están solos, que Dios les acompaña en el camino.

COMO LAICA

M^a DE GRACIA DOMÍNGUEZ

Vivir como Ángel Visible no es algo que cambia tu vida sino que le da sentido. Cada uno de los laicos que tenemos la suerte de formar parte de la familia Santo Ángel tenemos una realidad distinta: diferentes ocupaciones y situaciones familiares, incluso diferentes compromisos pastorales. Pero todos compartimos algo que nos une en lo esencial, y es nuestro carisma, el que heredamos de nuestro Fundador y compartimos con las hermanas. Cuanto más conocemos y ahondamos en el valor de la sencillez y en lo que conlleva, más conscientes somos de cuál debe ser nuestro estilo de vida. Porque ser Ángeles Visibles es desplegar las alas para ver el mundo desde otra perspectiva.

ÁFRICA

HNA. SOFÍA EMANA

Se preguntaba nuestro Fundador: ¿El Ángel de la Guarda irá a otros países? Su sueño se hace realidad en África. Hoy más que nunca ser Ángel Visible en África tiene mucho sentido. En nuestra sociedad hay jóvenes sin ninguna orientación, niños huérfanos, familias divididas, falta de una educación de calidad, etc. En medio de todo esto queremos ser Ángeles Visibles, no contando con nuestra fuerza sino con la ayuda de Dios. Nos sentimos mujeres apasionadas para llevar esta gran misión al corazón del

continente. Esta llamada comienza desde nuestros orígenes, aunque a veces supone desgaste, incomprendiciones, arriesgar tu vida... seguimos apostando por ser Ángeles Visibles. Y me pregunto: ¿Es creíble ser Ángel, que cuida, que acompaña en estos ambientes? Que cada día se vuelve más consumista, insolidario, indiferente. La contestación es: sí. Porque recordamos a tantas Hermanas que pasaron por este pueblo, que dejaron aquí su vida, entregándola desinteresadamente sin esperar una recompensa material.



¿Por qué yo también soy un Ángel?

ANDRÉS GIL

Madre San Pascual deja escrita una nota (sin fecha, de 1835), que comienza: "No sé qué espíritu me anima...." ¿Cantas veces me he preguntado: ¿Por qué? ¿Qué hago yo aquí? ¿Qué espíritu me anima? Es la Providencia la que elige a las personas para realizar Su Obra. Cuando conozco un poco el Carisma de las Congregación, llevado de la mano de algunas hermanas, sin saber cómo, me siento identificado con él. Hago la Promesa en la Familia Laical Ángel de la Guarda por sentirme totalmente identificado con el Carisma Santo Ángel que me atrae por la Ilusión de Vida que despierta en mí y la Sencillez que le rodea.

HNA. ANGELIS SUÁREZ

Dios me dio el regalo de la llamada y en mi corazón habita desde entonces el deseo profundo de seguirle, de encontrarle en lo cotidiano, lo extraor-

dinario o lo común, en lo diminuto y lo sencillo, porque es precisamente esta característica de esta pequeña Congregación lo que me cautiva: la sencillez evangélica, así deseo vivir, entregándome en los pequeños detalles, amando con alegría y confianza en los momentos de serenidad y de turbulencia, amando a aquellos que Dios me confía.

HNA. MARÍA HUERTAS COBOS

Estaba terminando mis estudios de Farmacia en Salamanca, cuando descubrí que había algo que formaba parte de mi historia y había ido dejando de lado en la toma de decisiones que iban marcando mi vida, ese "algo" era mi fe. Las experiencias pastorales que tuve desde pequeña en el colegio Santo Ángel de Badajoz me habían marcado más de los que me podía imaginar. Sentí la llamada a escuchar la palabra que Dios tenía para mí, y así le fui dejando espacios de oración,

que me llevaron al encuentro profundo con Dios y a desear darme. El Señor me regalaba la oportunidad de vivir en plenitud, un regalo tan grande que no podía guardarme, una luz que no podía ocultar... Me pregunté entonces dónde "colocar" mi lámpara para que pudiera alumbrar y multiplicar este regalo... y volví a mis raíces, al Santo Ángel, allí donde crecí y lo recibí todo.

HNA. HONGLI SUN

Desde que me encontré con las Hermanas por primera vez en China, en 2006, me gustó su estilo de vivir: la sencillez, el ser "Ángeles Visibles" para los demás y su deseo de "formar verdaderos discípulos de Cristo" y de ayudar a descubrir el "propio don", que cada uno de nosotros hemos recibido desde Dios, para ponerlo al servicio de los demás. Sentí la llamada a ser parte de esta Congregación y, después de terminar mis estudios en China, fui a Filipinas para empezar mi formación, que continuó en Japón, donde profesé en octubre de 2014. Para completar mi formación, ahora me encuentro en España. Me siento muy feliz siendo Hermana del Ángel de la Guarda y me reafirmo en que Dios me llama a esta Congregación.

HNA. AROU BLANDINE

He sido interpelada por la vida de oración y cercanía a los demás. Como Madre San Pascual, he querido poner el regalo recibido al servicio de los demás a través de la educación. Ser un Ángel Visible para este mundo que necesita nuestra colaboración, especialmente los más vulnerables de nuestra sociedad. Soy hermana por pura gracia de Dios. Valoro del carisma la simplicidad que se manifiesta en la vida, mientras te haces pequeño con los pequeños; el imitar las actitudes de los Ángeles para transmitirlos al mundo; y la confianza en la Providencia.

Silvia G. Carretero

Qué tiene en común Portoviejo, Quito, Managua...? Son lugares que han dejado una huella imborrable en los voluntarios misioneros Santo Ángel. Una experiencia difícil de olvidar. Para estos jóvenes, valores como el servicio, la generosidad, el compromiso, la dedicación... son parte clara de sus motivaciones. El quid está en acompañarlos para que puedan vivirlos en una clave creyente y vocacional que les ayude en su proceso de maduración y que pueda ser un punto de descubrimiento o consolidación de su lugar en la Iglesia y en el mundo. Hay dos frases de nuestro Fundador que están en la base del voluntariado: "Hacerse pequeño con los pequeños" y esta otra, tomada de san Pablo: "Cada uno ha recibido de Dios un don propio, para el bien de la comunidad". Descubrir el propio don para ponerlo al servicio de los demás, apostando por los más vulnerables es lo que ofrecemos a nuestros voluntarios. Aquí, algunos de estos testimonios:

ALICIA, 25 AÑOS

"Cuando acabé Medicina quise dar lo que había aprendido a personas con menos recursos que no tuvieran un acceso fácil a la sanidad. La experiencia me abrió los ojos y experimenté, en todo su esplendor, la alegría de vivir. Descubrí un Dios palpable, a pie de calle, sencillo y humilde. Las Hermanas del Ángel de la Guarda me demostraron el amor que se puede llegar a dar a otros sin conocerlos, siendo auténticos Ángeles Visibles".



LOLA, 26 AÑOS

"En mí hay un antes y un después de Ecuador: cambió mi forma de ser, mi escala de valores... descubrí que daba importancia a cosas que no la tienen tanto. Ecuador me ayudó mucho a crecer humanamente y en mi experiencia de fe. Descubrí que recibes de las personas a las que te entregas más de lo que tú puedes aportar".



MAENA, 23 AÑOS

"Dicen que no se cuida lo que no se ama, y que no se puede amar lo que no se conoce. Yo tuve la suerte de conocer Ecuador. Terminé Fisioterapia y quise participar durante dos meses en un proyecto de voluntariado internacional. El proyecto del que formé parte atiende a personas de todas las edades, a enfermos, a personas en



MARTA, 28 AÑOS

"He aprendido a mirar la realidad con los mismos ojos con los que lo hacen las personas del lugar y para eso tuve que desprenderme de mí misma. Aprendí lo que es entregar la vida siendo parte de una comunidad, trabajando con y por otros y que, a veces, lo importante no es lo que haces, sino en lo que te conviertes haciéndolo".

“Sueño con una congregación que dé respuesta a las realidades emergentes”

Rubén Cruz

Hoy, nuestro mundo necesita de Ángeles que sean lo que su nombre significa: mensajeros de Buenas Noticias, que viven con gozo y testimonian el amor a Dios y a los hermanos y hermanas". Así lo considera M^a de la Paz Mena, superiora general de las Hermanas del Ángel de la Guarda. Desde la casa general ofrece su visión sobre el pasado, el presente y el futuro de la Congregación cuando se cumple un año de la beatificación del Fundador, Luis Ormières.

El pasado año vivimos la beatificación de Luis Ormières. ¿Qué significa para la congregación?

Ha sido y es un verdadero acontecimiento de Iglesia y para la Iglesia. La vida de Luis Ormières es un don que Dios ha dado de manera especial a nuestra Familia. Junto a todos hemos dado gracias a Dios por el nuevo beato, por su vida de verdadero discípulo de Cristo, por su confianza y abandono en la Providencia, por enseñarnos a todos con su vida que la Palabra de Dios es nuestra luz y guía, la escuela que frecuentamos para vivir el evangelio por el camino de la sencillez. Porque su gran pasión por los pequeños y los pobres nos anima, nos muestra, que ese es el camino de encuentro con Cristo.

Luis A. Ormières ha sido presentado por la Iglesia como modelo de santidad a imitar. Con él continuamos el aprendizaje para ver y amar la realidad, a las personas, al mundo, a la Iglesia. Es tiempo de agradecimiento, por todo lo bueno que va a brotar, que ya está brotando, tras este reconocimiento. La beatificación de nuestro Fundador la sentimos como impulso y novedad del Espíritu. La invitación a mirar su vida más de cerca nos da la oportunidad de vivir de un modo más profundo

“Nuestro carisma no es sólo para nosotras. Es un don compartido con los laicos siendo y haciendo verdaderos discípulos”

la vocación que hemos recibido como Hermanas del Ángel de la Guarda, actualizar la vivencia de nuestro carisma y ofrecerlo a otros, como modo de vivir el Evangelio en la Iglesia y en el mundo.

¿Qué sigue haciendo atractivo el carisma?

Nuestra misión de ser y hacer verdaderos discípulos de Jesucristo, con una manera concreta de vivir el Carisma Fundacional al estilo del Ángel: "ser Ángeles Visibles", "la hermosa misión que tenemos que realizar".

¿Por qué es necesaria la presencia de 'Ángeles' hoy en medio del mundo?

La Escritura muestra a los Ángeles en la presencia de Dios y enviados a una misión de salvación, siempre en actitud de servicio y disponibilidad. Hoy, nuestro mundo necesita de Ángeles que sean lo que su nombre significa: mensajeros de Buenas Noticias, que viven con gozo y testimonian el amor a Dios y a los hermanos y hermanas, ángeles con los ojos abiertos para contemplar la realidad de nuestro mundo y tratar de transformarla, ángeles que sirven, acogen, cuidan, acompañan, defienden y protegen... son agentes humanizadores de la historia.

¿Qué papel juegan los laicos hoy en la realidad del Instituto?

Nuestro carisma no es sólo para nosotras, las Hermanas. Es un don compartido con los Laicos en la vivencia de la fe siendo y haciendo verdaderos discípulos de Cristo. Ellos ofrecen una visión renovada del carisma en este camino que hacemos juntos Hermanas y Laicos ampliándose la Familia Ángel de la Guarda. En la Congregación hay un grupo de Laicos y Laicas vinculados que forman la Familia Laical Ángel de la Guarda (FLAG). La vinculación con la Congregación es espiritual y de compromiso evangélico. Pero la Familia Ángel de la Guarda, desde siempre, ha sido mucho más amplia, trabajando con profesores y personal de nuestras obras, familias, agentes de pastoral, jóvenes... Juntos, aportando cada uno nuestro



**M^a de la Paz
MENA**
**SUPERIORA GENERAL
DE LAS HERMANAS DEL
ÁNGEL DE LA GUARDA**

don, queremos hacer presente a Jesucristo en los lugares donde estamos.

El Instituto se extiende por cuatro continentes.

¿En qué momento os encontráis ahora como Congregación?

Un momento de grandes desafíos: la multiculturalidad, por ejemplo. Esto supone que nuestras comunidades son cada vez más diversas, lo que nos invita a aprender y a valorar la diversidad como una riqueza. Otro gran desafío es poder responder verdaderamente a las necesidades de las personas en los lugares donde estamos, con nuestras limitaciones y oportunidades: realidades fuertes de secularización, acogida de refugiados e inmigrantes, violencia de todo tipo, pobreza, falta de sentido de la vida... esto supone un trabajo de discernimiento, aprendizaje, establecer puentes con otras instituciones, saber trabajar en red... La Congregación está en un proceso de discerni-

miento que nos va a ayudar a hacer opciones para dar mayor fruto evangélico.

¿Cuál es su sueño, como superiora, para el futuro

de la Congregación?

El futuro se construye desde el presente y, desde nuestro presente, sueño una Congregación que renueva constantemente su centralidad en el Señor, formada por comunidades que son espacios de vida, de alegría profunda, lugares de fraternidad, de familia, de impulso para la misión. Sueño una Congregación que se amplía y que nuestra Familia Ángel de la Guarda llega a muchos otros, que se suman a este proyecto del Reino. Un sueño donde hay muchos y muchas jóvenes que encuentran la vocación a la que Dios les llama dentro de esta Familia. Una Congregación que se pregunta cómo actualizar su presencia en los distintos lugares, cómo ir dando respuesta a las necesidades emergentes que se van presentando en los diferentes países. ■

piedras vivas

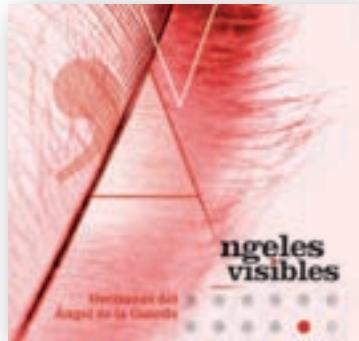
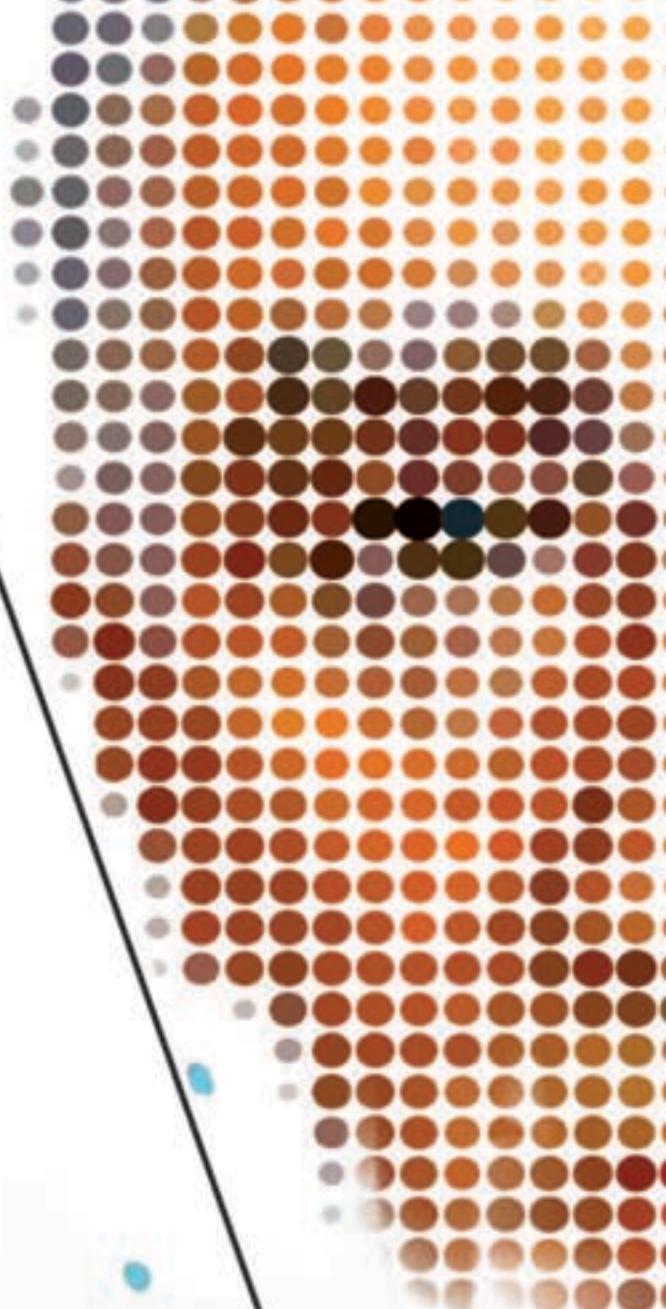
letra Alfonso Moreno

música Alfonso Moreno

Somos piedras,
piedras vivas de tu casa.
Parte pequeña,
aunque necesaria.
Un talento a cada uno
se nos regaló, todo en gratuidad.
Un don propio hecho regalo para entregar
y servir, dando todo a aquel que lo necesita.
Voy a descubrir cuál es el mío.
Servir a todos poniendo el corazón.
Usar mi fuerza para ser la luz
que, junto a otros, ilumine el mundo.

Don, danos tu don.
Don, te doy mi don.
Yo te doy mi don.

Ser uno más, poniéndome en juego.
Ocupar mi lugar construyendo el Reino.
Aceptar que solo no puedo.
En comunidad, alzar el vuelo.
Un viaje cargado de gentes que se dan
sin pedir cuentas, sólo regalándose.
Construir un mundo pleno,
pleno de amor, de justicia y de paz.
Ser luz que alumbe en la oscuridad.
Piedras vivas somos de tu Reino.



Ya está a la venta el CD 'Ángeles Visibles'. Puedes adquirirlo al precio de 10 euros llamando al 915 33 58 60. Los beneficios van destinados al Proyecto Promoción de la mujer en Mali y Vietnam.